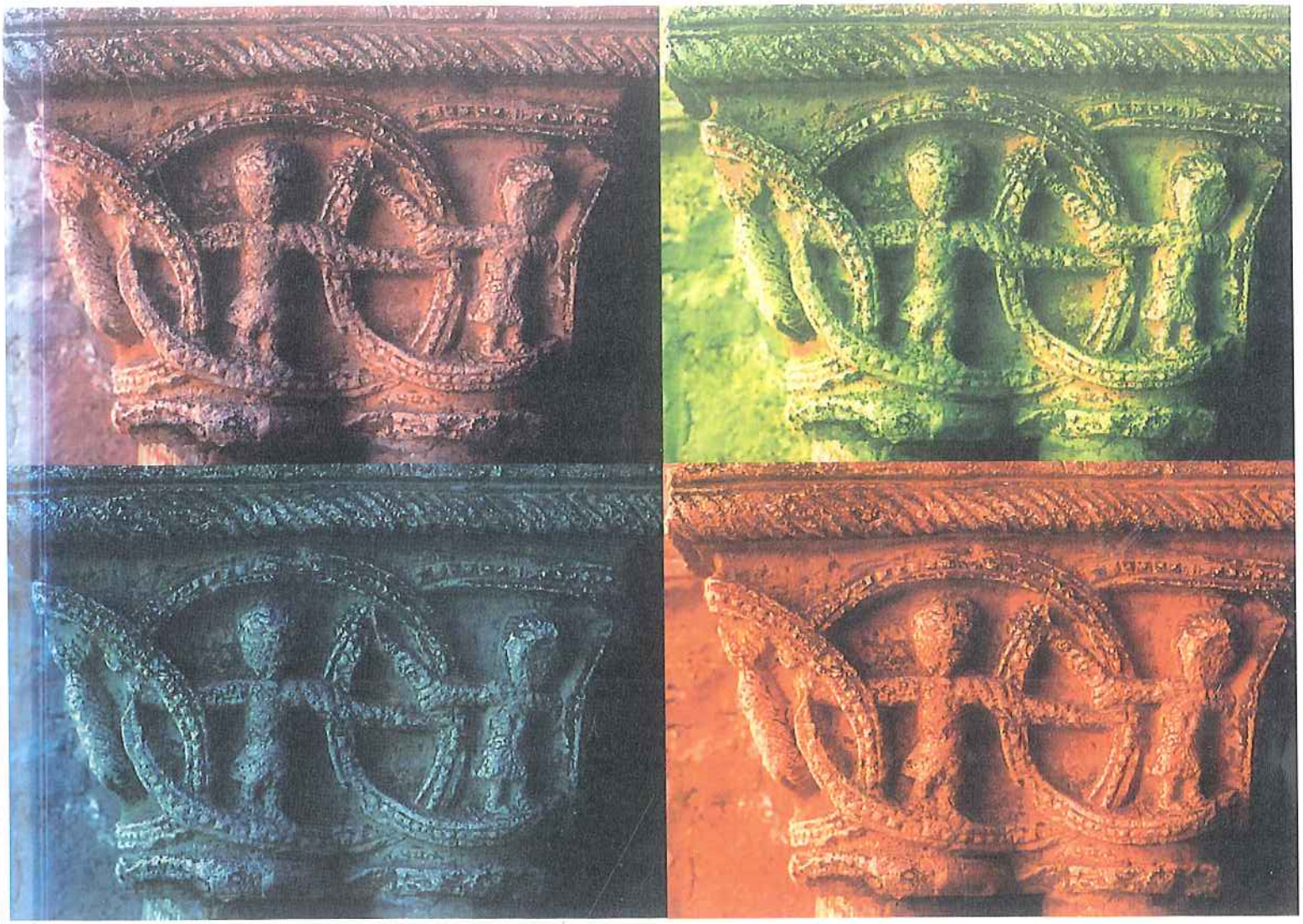
T. Calvo Buezas (2003)
"Inmigración, Racismo y Multiculturalismo"



1r CONGRÉS INTERNACIONAL

MULTICULTURALITAT i CIUTADANIA

LA SEU D'URGELL

6. Ponència final

Inmigración, racismo y multiculturalidad. ¿Gangrena de la sociedad o enriquecimiento mutuo?

Tomás Calvo Buezas.
Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA)
Dr. en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

(2003)

En la sociedad española parecen entrecruzarse en los últimos años dos coordenadas, aparentemente contradictorias, que explosionan a la vez, o sucesivamente, en hechos y discursos, saltando a las primeras páginas de los periódicos y a la TV, a la vez que nos conmocionan y despiertan de nuestra rutina. La coordenada repelente y sucia la componen los crímenes terroristas, la agresión a los otros diferentes, el sucio racismo y xenofobia que pueden llegar hasta el asesinato de una inmigrante dominicana, por el solo delito de ser pobre, negra y extranjera, o participar grupalmente en la "caza del moro". Pero a la par, inmediatamente después de estos crímenes terroristas, asesinatos racistas o agresiones xenófobas surgen –como un gigante dormido– todo un pueblo unido y compacto, de las más diversas ideologías y estratos sociales, que en miles de rituales comunitarios de rebelión, gritan, exigen y claman por una España pacífica, solidaria y tolerante. Las manifestaciones que tuvieron lugar en contra de los asesinatos de ETA, la más fascista y perversa versión del racismo neonazi hoy en España, han constituido una muestra modélica de ese grito dramático por la paz y por la convivencia plural, respetando las diferencias. Y de igual modo la firme y contundente posición de todos los medios de comunicación y de todos los sectores sociales en contra de los actos xenófobos ocurridos en El Ejido es una buena muestra de ellos. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multiracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, como modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si los jóvenes de ahora –protagonistas europeos el mañana– no aprenden a convivir juntos en la diferencia, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos. También España camina por ese camino e la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único sistema axiológico.

El multiculturalismo ¿gangrena de la sociedad? ¿existen culturas con quienes no se puede convivir?

El tema del multiculturalismo ha saltado a la opinión pública en España, en el último año, particularmente en dos ocasiones. En abril del 2001, con motivo de la presencia entre nosotros del reconocido pensador italiano Giovanni Sartoni, presentado como el "príncipe de la ciencia política de la izquierda liberal de Europa", se suscitó un debate y una cierta conmoción en la opinión pública, que ha podido servir en algunos sectores como armazón ideológico para atrincherarse en posiciones y actitudes reaccionarias, cuando no xenófobas, precisamente por venir de un reconocido y combatido intelectual de izquierdas.

La segunda ocasión en que se ha presentado el debate público ha sido en los primeros meses del 2002 con motivo de las declaraciones del antropólogo Mikel Azurmendi, Presidente del Foro de la Inmigración, presentando el multiculturalismo como "grangena de la sociedad" democrática. Entre esos dos debates, habría que situar a nivel mundial el pavor ante el macro-terrorismo cometido por los funsamentalistas agresivos islámicos de Bin Laden, y la anterior ideología propagada por el norteamericano Samuel Huntington en su conocido libro Choque de civilizaciones (1997), enfatizando que los conflictos del futuro serán principalmente entre Occidente y Oriente, quien visualizó la globalización, como un imperialismo de Occidente, que intenta imponer al mundo una cultura materialista, individualista, inmoral e irreligiosa, contra el cual hay que defenderse. A nivel nacional, habría que añadir en el debate del multiculturalismo el incidente público ante la permisividad o no de poder llevar el pañuelo las alumnas musulmanas en los colegios. Demasiadas cuestiones, de muy distinto calibre e importancia ética y política, con distintos niveles de discusión ideológica y académica que han producido –en mi opinión– más confusión que claridad en el necesario diálogo intercultural entre religiones y civilizaciones diferentes. Intentemos exponer, en primer lugar, el debate sobre el pensamientos y libro de Giovanni Sartori, ya que la posición de Mikel Azurmendi es fundamentalmente una repetición "a la española" de las mismas perspectivas teóricas-ideológicas.

El pensamiento y el libro **La sociedad multicultural** (Taurus, 2001) es mucho más complejo y refinado, pero los titulares de los periódicos y propaganda del libro, así como sus expresiones vivaces y valientes, huyendo de lo políticamente correcto, pueden incitar –tal vez sin desearlo el autor– a interpretaciones que fomenten el nuevo fantasma europeo, que ha sustituido al "coco" del comunismo, por la amenaza de la islamofobia, que reduce e identifica a la inmigración magrebí con la religión islámica, reduciendo injustamente la religión del Dios Bueno y Misericordioso a la perversión minoritaria del fanatismo integrista de los talibanes violentos. He aquí algunos titulares de una entrevista de Hermann Tertsch en El País (8-IV-2001): "La inmigración sin límite es una amenaza"... "la llegada incontrolada de

inmigrantes que no quieren integrarse supone un riesgo para el pluralismo y la democracia"... "El multiculturalismo en sí es una ideología perniciosa, porque fragmenta, divide y enfrenta"... "Mucho político debería tener más en cuenta la ética de la responsabilidad frente a la fácil ética de los principios". Y dentro de la entrevista tiene afirmaciones tan radicales y taxativas, como las siguientes: "En cuanto al argumento de que la civilización actual y el Islam actual son fundamentalmente incompatibles, creo que es cierto y estoy dispuesto a defenderlo", añadiendo "el Islam que pasa ahora por un fuerte renacimiento, es, yo diría hoy que absolutamente, al cien por cien, incompatible con la sociedad pluralista y abierta en Occidente.... Los principios de las dos culturas son antagónicas y son ellos los que nos consideran a nosotros los infieles aunque estén aquí (en Europa), no nosotros a ellos". Según Giovanni Sartori, hay tres criterios para establecer la supervivencia en la diversidad. El primero es "la negación del dogmatismo, precisamente todo lo contrario de lo que predica el Islam". El segundo es "que ninguna sociedad puede dejar de imponer el principio de impedir el daño y esto supone que todas nuestras libertades siempre acaban donde supondría un daño o peligro del daño al prójimo". Y el tercero y quizás más importante es el de la reciprocidad. La reciprocidad dentro de la doctrina de la tolerancia supone que no podemos ser tolerantes con la intolerancia. Yo soy tolerante como anfitrión, pero tú tienes que serlo asimismo desde tu papel de huésped. La religión católica ha sido mucho tiempo intolerante, hoy no se lo puede permitir... Pero el Islam sigue pensando en el poder de la espada".
En otra declaración suya (El País, 6-IV-2001) relaciona esta incompatibilidad del Islam con el tema de los inmigrantes musulmanes en Europa: "La distancia cultural es un elemento fundamental para calibrar la inmigración. Y el Islam representa el extremo más alejado de Europa por su visión teocrática del mundo. Sus creencias están en contra del sistema pluralista".

En su libro **La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros** (2001) trata fundamentalmente de la crisis del **melting pot** americano y la crítica al multiculturalismo académico de los Estados Unidos y a la política del **affirmative action,** que refuerzan la tendencia a fabricar la diversidad y a crear guetos cerrados e impiden a las minorías étnicas atravesar las fronteras interculturales. De ese "peligro" y desintegración multicultural, intenta prever G. Sartori a la sociedad europea, que es distinta a la americana, con una cultura occidental firme, que no debe ser amenazada pro una inmigración incontrolada y la concesión de derechos de ciudadanía a extranjeros de difícil o imposible integración, como los musulmanes. El autor aboga por una sociedad plural, pro no multicultural, porque "el multiculturalismo no persigue una integración diferenciada, sino una desintegración multiétnica", según se dice en la contraportada del libro: "A partir de esta premisa el libro se pregunta hasta qué punto la sociedad pluralista puede acoger sin disolverse a "enemigos culturales" que la rechazan. Porque todos los inmigrantes no son iguales. Y porque el inmigrante de cultura teocrática plantea problemas muy distintos del inmigrantes que acepta la separación entre religión y política. El análi-

sis teórico sirve aquí para encuadrar los problemas prácticos que comentaristas y políticos están afrontando con inconsciente ligereza. Y es que Sartori no se deja hechizar por los lugares comunes de lo "políticamente correcto". Y la propaganda de la faja de papel que rodea el libro tiene estas frases provocadoras y ganchos publicitarios **"No todos los inmigrantes son iguales** ¿Debe la sociedad pluralista ser tolerante con sus "enemigos culturales?".

El debate en torno al libro y a las declaraciones del autor saltaron a la opinión pública. El mismo periódico de El País (6-V-2001), que le ha servido de tribuna cualificada y generosa de publicidad, dedicó una página de OPINIÓN, titulado **¿Hay una inmigración imposible de integrar?".** Al debate fueron invitados dos especialistas: el profesor Joaquín Arango y el eurodiputado Francés Samir Naïr. Bajo el título **"Trato igual",** J. Arango cuestiona la imposibilidad de que se integren algunos inmigrantes, según se desprende el libro de Sartori, cuando "pertenece a una cultura fiderista o teocrática" y que "las diferencias étnicas producen "extrañezas insuperables". Estas afirmaciones de Sartori, dice certeramente Joaquín Arango, han producido "un debate estéril, mal planteado y, para sociedades como la española o la italiana, en una fase incipiente del proceso que las va a convertir en pluriétnicas y multiculturales, extemporáneo; un caso de acento mal situado", según J. Arango. Y añade: "No parece que el debate, tal como se ha planteado, conduzca a parte alguna. Pero, además, el juicio de hecho sobre el que reposa es harto cuestionable: cualesquiera que sean las dificultades que obstaculizan la integración de las minorías étnicas, no parece que el diagnóstico de inintegrabilidad describa adecuadamente la realidad de los paquistaníes en el Reino Unido, los turcos en Alemania u Holanda o los magrebíes en Francio o Bélgica".

Sami Naïr es muchísimo más contundente y duro con estos peligrosos planteamientos, y sin hacer referencia explícita a G. Sartori, escribe en su artículo titulado *"No a otra limpieza de sangre"*.

> "Después de la guerra se decía de los inmigrantes españoles en Francia, Bélgica, Alemania y Suiza que no se podían integrar en la sociedad moderna europea: "demasiados ruidosos", "demasiado violentos". "Entre los años sesenta y ochenta volvimos otra vez con la misma... con respecto a los inmigrantes magrebíes en Francia y en Bélgica. Los indios y los paquistaníes no estaban mejor parados en Inglaterra. Hoy día se escupe el mismo veneno en España. Y es que siempre se es "imposible de asimilarse" para alguien. Pero hay, sin embargo, una diferencia cualitativa: nunca ningún Gobierno europeo, al menos desde la II Guerra Mundial, ha osado sostener este discurso oficialmente. Ahora bien, la insistencia actual de algunos responsables gubernamentales españoles sobre la "diferencia cultural" de los musulmanes y, en cambio, su apología de la proximidad cultural de los suramericanos es extremadamente inquietante. Co-

2001). Las instituciones patrocinadoras de esas investigaciones han sido el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (encuestas de 1986, 1987 y 1997), la Junta de Extremadura (1993), la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (1998), el Ministerio de Educación y Cultura y el Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales (1997) y el Ayuntamiento de Madrid (Encuesta Universitarios de 1999).

rresponde a una política de visados discriminatoria y de tratamiento social particular que tiene algo de racismo de Estado. Sin embargo, los inmigrantes musulmanes han demostrado en toda Europa una capacidad de adaptación excepcional, sus hijos se integran rápidamente y su contribución a la cultura europea ya es reconocida por todos. El caso de Francia lo demuestra ampliamente. Los cristianos franceses, que expresaron tan a menudo una gran solidaridad con los inmigrantes musulmanes, lo han comprendido bien. El debate actual en España sobre este falso problema es indigno. Indigno de España, que da la impresión, después de los acontecimientos de El Ejido, de no haber liquidado su pasado racista, y dictatorial: indigno de élites políticas españolas que invocan todavía más "ruidosamente" un europeísmo de fachada, mientras cierran los ojos a la barbarie en aumento en el país; infamante, en fin, para los propios inmigrantes de confesión musulmana, ofrecidos como pasto a una opinión pública desorientada y a menudo influida por prejuicios malsanos".

"El aumento del flujo de inmigrantes llegados a España en los últimos años y el proceso de su integración social en el país han despertado distintos debates –ya desarrollados en otros países europeos– sobre este fenómeno universal. Junto con la discusión sobre la situación legal de los inmigrantes, desencadenada por la reciente Ley de Extranjería, hay otros aspectos del fenómeno que merecen una consideración serena y positiva. Entre ellos, el de si existe –como señalan algunas opiniones– una inmigración "imposible de integrar" en función de su religión o sus costumbres"

Y termina Sami Naïr con esta reflexión ética: "La España que nosotros amamos no puede ser ensuciada por los nuevos apologistas de la **limpieza de sangre**"

Desde otra ladera ideológica-política, como es el **ABC**, el 11 de abril de 2001, en un magnífico artículo de fondo, bajo el título **"¿Qué hacemos con los inmigrantes?"** José María Martín Patino, Presidente de la Fundación Encuentro, se refería a este debate con estas reflexiones: "La versión castellana del ensayo de Giovanni Sartori ***"Pluralismo, multiculturalismo e estranei"***, es decepcionante, al menos para los entusiastas como yo del viejo politólogo italiano. Es inevitable que me refiera a este escrito con la mayor brevedad posible. Ante un problema tan grave y complejo, no se puede describir la "sociedad pluralista" como una Arcadia feliz, ni la "multicultural" como un infierno. Ambas formas de sociedad están vivas en nuestra vieja Europa y sin fronteras definidas. Lo que tenemos que plantearnos es cómo convertir la sociedad "multicultural", esa mera yuxtaposición de etnias, culturas y religiones en una sociedad pluralista. No existe ningún pueblo que esté libre del racismo y de la xenofobia. Invocar los riesgos del multiculturalismo, cómo hace Sartori, para poner fronteras a la inmigración, no deja de ser una simpleza".

En Europa –y España– se hace cada vez más urgente y necesario, à todos los niveles, el diálogo creciente entre el cristianismo y el Islam, como hace años fuera fructífero para ambas ladera ideológicas el diálogo entre comunistas y cristianos. Este diálogo va más allá del ecumenismo religioso, y esta cimentado en factores demográficos, sociológicos, culturales y políticos: dos tercios de los inmigrantes residentes de la Unión Europea profesan la fe musulmana, una población que supera los 10 millones de personas; en algunos colegios de Berlín son más los niños turcos que alemanes y en Bruselas la mitad de los niños que nacen son hijos de ma-

grebíes. En Birmingham (Inglaterra) el 10% de la población es musulmana. En Francia algunos demógrafos han comparado la tasa de natalidad que se dan en las familias de cultura cristiana y las de familias islámicas, concluyendo que dentro de un cuarto de siglo los musulmanes representarán una cuarta parte de la población total.

Helmut Schmidt, Ex presidente de Alemania, en su reciente obra, **La autoafirmación de Europa: Perspectivas para el siglo XXI** (2002), nos hace ver la cercanía del Islam, 300 millones viven cerca de nosotros, desde Marruecos hasta Egipto, e incluso dentro de Europa se incrementara notablemente el número de ciudadanos europeos musulmanes, con la entrada en la Unión de Turquía y otros países del Este, de forma que a finales del siglo XXI habrá tantos turcos como alemanes y franceses juntos. Por todo eso, afirma Helmut Schmidt, "los europeos debemos respetar la identidad religiosa y cultural de nuestros vecinos islámicos, entre otras razones para conversar a largo plazo nuestra propia identidad europea".

Ante esas cifras y previsiones, algunos se asustan y temen una nueva versión de la invasión turca de la Europa cristiana. Si queremos construir una Europa democrática, todos los pueblos, culturas y religiones deben por igual de caber y participar, cumpliendo todas sus obligaciones constitucionales, con respecto a los Derechos Universales Humanos y a los valores democráticos de toda sociedad libre, pacífica e igualitaria.

Mikel Azurmendi, antropólogo vasco y Presidente del Foro para la Integración de los Inmigrantes, autor de "Estampas de El Ejido" (2002), ha hecho declaraciones públicas, incluidas las efectuadas ante el Senado, causando un cierto revuelo, terminando el debate en mayor confusión que en clarificación del fenómeno, y sirviendo –independientemente de las buenas intenciones del autor– de un reforzamiento de las posiciones xenófobas contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes y musulmanes. En un artículo suyo ("El País", 23-II-2002), titulado **Democracia y cultura,** expresa opiniones como las siguientes:

> "Se llama ahora multiculturalismo al hecho de que en el seno del mismo Estado de derecho coexistan una cultura democrática, por ejemplo la nuestra cultural, con otra u otras culturas no necesariamente democráticas. Es decir, cuando junto a nuestro actual tejido social de civismo laico, pero colocadas de manera aparte y sin interactuar con él, estuviesen cohabitando conductas masivas de personas sin igualdad jurídica que interactuasen entre sí mediante recursos simbólicos de desigualdad y jerarquía; no en virtud de imparcialidad y derecho, sino de supeditación discriminante entre varón y mujer, mayor y joven, rico y pobre, clérigo y súbdito fiel. U otra cualquiera. Pero, por suerte, en España no existe multiculturalidad todavía aunque sí existen proyectos, mensajes o intenciones de crear multiculturalismo. Cuantos hablan de que los inmigrantes son etnias piensan –lo quieran o no– en algo multicultural, piensan en que grupos enteros de gente inmigrante se coloquen aparte, en ghettos o reservas y mantengan

ahí su modo de vida colectivo de allí. Pero a España no nos llegan etnias, sino personas singulares con proyectos personales. Personas sueltas o con su familia que quieren mejorar su vida. Y por muy parecidas que sean unas y otras y tengan orígenes culturales similares, cada persona llega con su propio proyecto, a intentar realizarlo."

Y termina con esta afirmación radical:

"El multiculturalismo es hoy una confusión teórica porque imagina que las relaciones son interétnicas, entre nosotros, los de la sociedad mayoritaria, y todos los demás, tomados en bloques étnicos minoritarios. Por eso como proyecto más o menos consolidado de relación interétnica en agrupamientos separados, unos al margen de otros, el multiculturalismo sería una gangrena fatal para la sociedad democrática."

Sobre esta cuestión, se han hecho declaraciones en contra, particularmente de los Partidos Políticos de izquierda y de las organizaciones no gubernamentales. También debates en la prensa, como el ofrecido por El País (24-II-2002) bajo el tema "Multiculturalismo e Inmigración", en el que participaron el diplomático José María Ridao, con su artículo " El oscurantismo reverenciado", y el periodista Hermann Tertsch con "Corrección política insensata". También Josep Ramoneda publicó su columna en el mismo periódico sobre este tema bajo el título "Contra el multiculturalismo piadoso". Desde una ladera crítica a la posición de M. Azurmendi, pueden verse los artículos de Mariano Fernández Enguita "La carga del hombre blanco" (El País, 11-III-2002), y el iluminador y sensato artículo de Joaquín Arango "De qué hablamos cuando hablamos de multiculturalismo" (El País, 23-III-2002)

¿Qué podemos concluir de tanto debate sobre el multiculturalismo?. Sin intentar "dogmatizar" sobre tal complejo poliédrico, difuso y multiforme fenómeno, yo me atrevería a sugerir lo siguiente. El multiculturalismo tiene muchos significados, variadas manifestaciones, múltiples variaciones según tiempos, espacios y sociedades, por lo que no puede reducirse a una sola forma concreta, "maldiciéndola" como gangrena de la sociedad o "bendiciéndola" acriticamente como paraíso piadoso. El multiculturalismo, fundamentalmente, hace referencia a un fenómeno social como es la convivencia en un mismo entorno geográfico-social, donde permanecen juntos grupos con distintas culturas. Esa convivencia de varias culturas puede ser un desafío y oportunidad excepcional para enriquecerse mutuamente y constituir una sociedad culturalmente más rica y desarrollada; el avance de las civilizaciones casi siempre ha sido resultado del mestizaje enriquecedor de distintos pueblos, culturas y etnias. Ese es el multiculturalismo que queremos para España, los que hemos apostado por una Europa pluricultural, multirracial y mestiza. Obviamente que esto exige, de ambas partes, una educación recíproca en la tolerancia, en la hospitalidad y en la apertura pluralista, respetando los derechos humanos, los valores democráticos y las leyes constitucionales de cada país. Y este proceso de educación y dialogo intercultural es largo, costoso, difícil, pero posible.

Este dialogo debe intensificarse aun más entre Oriente y Occidente, el Islam y el Cristianismo, entre las sociedades de larga tradición democrática y las de incipiente apertura democrática, con concepciones y costumbres diferentes en las relaciones familiares, en la participación cívica, en las libertades públicas. Occidente, y pensemos en España, ha sido también una sociedad teocrática, sin separaciones de Iglesia y Estado, con sumisión jurídica y fáctica de la mujer al hombre, sin participación democrática, con violencia religiosa intolerante como la Inquisición, con etnocidíos y destrucciones de religiones y culturas. Y hoy hemos cambiado; las culturas no son bloques inamovibles, son procesos cambiantes. Y de hecho existen múltiples formas de vivir el Islam, y ser musulmanes, no debiendo identificar a todos con algunos grupos y prácticas deleznables e intolerables, que violan los derechos humanos, que deben ser salvaguardados a toda costa, condenando a sus agresores. Pero es injusto y falso reducir a todos los pueblos árabes e islámicos a esos fenómenos condenables, como tampoco es justo reducir la cultura de Occidente y el Cristianismo a ciertas injusticias y crímenes de guerra que se cometen dentro de sus fronteras geográficas-sociales.

En resumen el **multiculturalismo es un bien enriquecedor para una sociedad,** si recíprocamente saben dialogar interculturalmente, respetando unos valores y normas mínimas de convivencia, como son el respeto a los derechos humanos y a las leyes constitucionales. Ahora bien, en el caso de que existan grupos, sean de cultura-etnia distinta, o de la misma nación y etnia –caso banda armada y asesina de ETA– que imposibilitan la convivencia pacifica de una sociedad (**"societas"**, compuesta por "socios"), entonces, en ese caso particular, podemos hablar del multiculturalismo como "gangrena de la sociedad". Pero eso es una **versión perversa y puntual,** específica y **concreta**, entre las variadas formas enriquecedoras del multiculturalismo. La reducción de todo multiculturalismo a este tipo perverso de multiculturalismo antidemocrático, es como reducir toda convivencia amorosa y matrimonial a un tipo de relación de pareja, que termina en los golpes, palizas e incluso en el asesinato de la mujer. Porque existan entre algunas parejas asesinatos, no se puede globalmente afirmar que el matrimonio es la gangrena del amor y el camino del asesinato. Pues, **mutatis mutandis,** ese mensaje implícito es el que capta la opinión pública, con afirmaciones –académicamente tal vez correctas o al menos discutibles– del profesor Mikel Azurmendi, que parece reducir toda forma variada de multiculturalidad y multiculturalismo a una versión o tipo particular, unido al **apartheid** o a la **gethoización,** a la teocracia, a la dominación de la mujer, a la ablación del clítoris, etcétera. Ese singular "multiculturalismo" ninguno lo queremos, pero otro es posible y deseable.

Me parece oportuno terminar con la opinión de Manuel Pimentel, ex-Ministro de Trabajo con el PP y responsable de Migraciones en su periodo de Gobierno; en su artículo titulado, *"Inmigración: algunas preguntas y respuestas"* (El País, 9-III-2002)

"¿Es bueno o malo el multiculturalismo?. La experiencia nos demuestra que el complejo concepto de multiculturalismo significa cosas distintas para personas distintas. Si por multiculturalismo entendemos que bajo una misma frontera convivan culturas distintas gobernadas por leyes propias y diferentes, no cabe duda que estaríamos ante un fenómeno negativo y disgregador, que ocasionaría graves desequilibrios en el futuro. Es mejor el principio del Estado de Derecho: un país, una ley. Si por multiculturalismo se entiende que cada persona pueda expresar su cultura, dentro del imperio de la ley del país receptor, estaríamos ante un hermoso ejercicio de libertad."

Nada mejor para mostrar la cara de un enriquecedor multiculturalismo, que la Declaración del Comité Español para el Año Europeo contra el Racismo, proclamada en Toledo (1997), que dice así:

"La riqueza en España, Europa (habría que añadir de Iberoamérica), desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta y pluricultural: diversa.

España, por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo, así como sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiétnicos y multiculturales. La realización de una sociedad democrática, social, plural y avanzada se fundamenta sobre el respeto de la dignidad igual de todos los seres humanos".

Los jóvenes españoles ante otros pueblos y culturas

A continuación vamos a ofrecer algunos resultados de mis investigaciones (T. Calvo Buezas) en los últimos años, tanto a adolescentes escolares (14-19 años), como a jóvenes universitarios (19-26 años).

Exponemos algunos datos sobre distancia social, como recelos matrimoniales, rechazos xenófobos, autoconfesión de racismo en la sociedad española y en ellos mismos, creencia en la superioridad de la raza blanca occidental, los votantes de un partido político como el de Le Pen, los defensores de una España multicultural o una España homogénea y las actitudes ante la inmigración en general, y ante algunos grupos concretos en particular.

El ser prejuicioso no quiere decir ser racista, aunque pueda ser un camino en pendiente hacia la hostilidad racial. Es frecuente en las sociedades humanas el mantener cierta prevención y recelo ante gentes extrañas, y cuando se trata de establecer relaciones estables y permanentes la prevención es aún mayor. Este recelo crece, por ejemplo, ante una relación tan íntima, polisémica y plurifuncional como es el matrimonio, como acabamos de ver. Ahora bien, según hemos advertido, esta prevención y recelo no es siempre necesariamente xenófobo y racista. Aunque solemos ser muy simplistas y generalistas a la hora de utilizar el término **"racismo/racista"**. Bajo ese paraguas cabe –como en un acordeón– una gama muy larga y muy

diferenciada de conductas, muy diversas por su gravedad y responsabilidad social. No es lo mismo hablar mal de los gitanos, que llevarles por miles a los hornos crematorios, como hizo Hitler; no es lo mismo tener antipatías a los "moros", que practicar la **limpieza étnica,** como Milosewick en Kosovo; llamar "racismo" a una y otra conducta, puede ser tolerable por economía del lenguaje, pero es siempre una peligrosa ambigüedad.

Metafóricamente y gráficamente podemos representar los prejuicios, por ejemplo los existentes contra los gitanos, moros, negros, judíos, etc., por sucesivos círculos o franjas de menor a mayor intensidad y gravedad; o, si se prefiere, como un termómetro en sucesivas temperaturas, que van de la prevención recelosa ante el extraño a la agresividad xenófoba y racista; en las temperaturas bajas del recelo el círculo de personas es más numeroso, reduciéndose al llegar al rojo del racismo militante. Otra metáfora puede ser la de una escalera: se comienza hablando mal de un grupo diverso, se sigue marginándole y discriminándoles, y al final de la escalera, puede llegarse al linchamiento, al asesinato, a la limpieza étnica, o al holocausto.

Una "temperatura" o franja, la más cuantiosa, pero menos grave, es la actitud de prevención y recelo. Otra categoría muy distinta, y más peligrosa socialmente, es la de aquellos que sistemáticamente se niegan a relacionarse con extraños. Ora franja, más minoritaria y nociva, es la que intentan oprimir, segregar espacial y socialmente, discriminar a un determinado grupo, legitimando la dominación por ideologías basadas en la inferioridad o diversidad racial, étnica, política, nacionalista o religiosa. Un paso más de racismo sería negarles el derecho de ciudadanía, pudiendo crecer hasta pedir su expulsión del territorio nacional. Y en el punto más alto y rojo de la xenofobia y el racismo está el **horno crematorio,** el exterminio masivo, la **"limpieza étnica",** la guerra, siempre salvaje y cruel.

Tengamos en cuenta que esta clasificación y jerarquización metafórica en círculos, tramos o franjas de prevención / recelo / rechazo / prejuicio / marginación / segregación / hostilidad / expulsión / limpieza étnica / exterminio / guerra, no son compartimentos estancos o casillas fijas y permanentes para encuadrar en forma estable a cada persona concreta; se trata más bien de tipos ideales-culturales o estados colectivos actitudinales, difusos en sus límites, que con frecuencia se entrecruzan y superponen, pudiendo la misma persona o grupo pasar de un estado o actitud general a otro, según los conflictos, intereses, interacciones sociales, situaciones o circunstancias concretas.

Con estas anotaciones, presentamos los resultados de la investigación que nos muestra algo más grave y peligroso, que los anteriores recelos matrimoniales; aquí "el caldo de cultivo" prejuicioso está fermentando y está solidificándose en talantes y actitudes de **racismo militante.** Expondremos las cuestiones siguientes, que corresponden a diversas preguntas formuladas en modo estrictamente igual a univer-

sitarios (1999), que a escolares adolescentes de 14 a 19 años (1998 / 1997): a)echarles del país, b) la raza blanca es superior, c) los votantes de un partido político xenófobo como el de Le Pen Francia, d) Percepción del racismo en Europa[43].

Racismo militante: "Los echaría del país"

Entremos primero en el círculo más rojo y peligroso, aunque lógicamente sea el más minoritario, el de los **militantes racistas, que "echarían a los extraños del país,"** visualizando los conflictos con los "otros" como una guerra antagónica, en que la única solución es la negación/expulsión del "extraño diferente".
Nuestra pregunta es clara y tajante. "Si de ti dependiera. ¿Los echarías del país? ¿Sí o no?".

Estas son las respuestas de los alumnos universitarios madrileños (1999), comparándoles con los alumnos de la Encuesta Escolar de Madrid (1998) y de España (1997), que responden que "echarían del país a algunos grupos, según los porcentajes indicados en la tabla 1.

¿Qué nos dicen estos datos?. Podríamos apuntar las siguientes consideraciones:

1. La primera conclusión que nos ofrece la lectura del cuadro anterior es que el porcentaje de personas, que clara y manifiestamente se pronuncian en esta forma tan etnocéntrica y racista de "echar a los extraños", **decrece considerablemente** en comparación con los recelos matrimoniales: los porcentajes de los, que piden la expulsión, es mucho menor que la media prejuiciosa en relación con el matrimonio exogámico. Por ejemplo en el caso de los gitanos, los recelos matrimoniales de los universitarios era de un 48.4% y se rebaja a un 15.9% de fobia expulsatoria. De igual modo en los escolares de Madrid de 1998 el recelo matrimonial era de 57.4%, y se rebaja a un 30.1%. E igual podríamos decir del resto de los grupos: en el caso de los adolescentes de toda España (1997) decrece de un 53.9% de recelo matrimonial con los gitanos a un 27.1% de fobia expulsatoria.

2. Este hecho no debe disimular la **gravedad** de la existencia de ese grupito, minoritario, pero militante de racistas, capaces de cometer actos de persecución étnico-racial, y que pueden inducir a esa masa más numerosa de recelosos y prejuiciosos a realizar actos discriminatorios y racistas, si llegan a producirse situaciones conflictivas, cargando sobre los extranjeros la difamación colectiva, cual "chivos expiatorios", de problemas graves, como el paro, la delincuencia, la droga o la inseguridad

43. Los resultados y análisis de las encuestas a adolescentes escolares de toda España (1986), escolares de Madrid (1998) y universitarios de Madrid (1999) y de profesores a nivel nacional (1987), así como las realizadas a escolares de toda España (1993 y 1997), pueden verse en las siguientes publicaciones: Tomás Calvo Buezas: El racismo que viene (Tecnos, Madrid 1990), ¿España racista? (Anthoropos, Barcelona, 1990), Crece el racismo también la solidaridad (Tecnos, Madrid, 1995), Inmigración y racismo (Cauce Editorial, Madrid, 2000), Inmigración y Universidad (Editorial Complutense,

ciudadana. Es cierto que **la inmensa mayoría** de los encuestados responden que no echarían a ningún grupo, incluidos a los gitanos y a los "moros", pero ¿podemos caer en un fatuo y peligroso narcisismo, únicamente porque sean minoría los **racistas militantes?.** La persona xenófoba y racista es como un pirómano social o un violador profesional, ¿estaríamos tranquilos en nuestra ciudad si supiéramos que andan sueltos un 10%, o un 3% de personas con aficiones incendiarias o maníaco-sexuales agresivas?. ¿Puede sentirse "integrado" un grupo étnico, cuando la casi tercera parte de los escolares adolescentes, y la sexta parte de universitarios –y en el subsconsciente así puede ser o más la sociedad en general– desearían que fuesen "expulsados" del país, como es el caso gitano?. ¿En ese contexto de hostilidad podrán "integrarse" en las escuelas los alumnos gitanos, los inmigrantes marroquíes o negros africanos?[44].

TABLA 1

RACISMO MILITANTE: "Si de mi dependiera los echaría del país"			
GRUPOS PROPUESTOS	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N=4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
GITANOS	15,9%	30,1%	27,1%
MOROS/ÁRABES	15,2	31,0	24,1
NEGROS DE ÁFRICA	5,2	15,5	12,9
ASIÁTICOS	4,9	15,5	14,6
NEGROS DE A. LATINA	4,5	15,5	13,2
JUDÍOS	4,3	15,2	14,9
NORTEAMERICANOS	4,2	9,9	9,2
INDIOS DE A. LATINA	4,1	15,7	13,5
PORTUGUESES	3,5	9,6	10,2
MESTIZOS	2,8	10,2	10,4
MULATOS	2,7	9,7	8,9
LATINOAMERICANOS	2,5	8,4	7,9
EUROPEOS	1,2	3,5	4,1
BLANCOS	0,7	1,3	1,9

44. Actualmente (2002-2003) estamos realizando una macro-investigación sobre la "Percepción de la diferencia en la convivencia escolar con inmigrantes", por parte de algunos españoles, alumnos inmigrantes y profesores, planteando además algunas preguntas como "echarles del país", que venimos haciendo desde 1986, 1993, 1997, y ahora en el 2002 / 2003.

3. Los universitarios arrojan porcentajes de racismo proclamado, muy inferior, en la mitad o tercera parte que los más adolescentes bachilleres (14-19 años) frente a todos los grupos. Sin embargo, insistimos en la significancia de este hecho: la escala estructural de racismo militante es similar a la de los adolescentes escolares, comenzando por gitanos y "moros", y terminando –con porcentajes ostensiblemente mucho menores– con europeos y blancos. ¡Es la vieja melodía de la petrificada costra prejuiciosa española que hemos descubierto en las cuestiones anteriores!.

Los votantes de un partido xenófobo como el Le Pen en Francia... pocos pero peligrosos.

La pregunta que se formuló fue literalmente la siguiente:

> "¿Tú votarías por un PARTIDO POLÍTICO como el Le Pen en Francia que se propusiera *echar de España* a los trabajadores inmigrantes *marroquíes* y *negros-africanos*?"

La inmensa mayoría de los universitarios (96.0%) y de los escolares madrileños (87.3%) y españoles (86.4%) manifiestan abiertamente que no votarían a un Partido como el de Le Pen en Francia. Sin embargo, existe un preocupante, uno de cada diez escolares (en el caso madrileño 11.1% y en la muestra española 10.4%) que afirman que sí votarían a un partido xenófobo como el de Le Pen. En el caso universitario se rebaja a la tercera parte, pero no deja de ser muy preocupante ese 3.3% que se declara manifiestamente defensor de un partido xenófobo que echara de España a los marroquíes y a los negros africanos (Tabla 4).

TABLA 2

PREJUICIOS RACISTAS: "¿Votarías a un Partido Político como el de Le Pen en Francia, que se propusiera echar de España a los inmigrantes marroquíes y a los negros africanos?"			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N=4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
NO	96,0 %	87,3%	86,4%
SI	3,3	11,1	10,4
NS/NC	0,6	1,6	2,8

Posicionamiento ante la expulsión / acogida de inmigrantes: la mayoría "tacaños".

Únicamente una minoría (30.1%), menos de cada tres universitarios (1999) y uno de cada seis escolares adolescentes (14-19 años), 16.1% Madrid (1998) y 14.9% de adolescentes españoles (1997), se muestran **informados y generosos** manifestando que en "España hay todavía pocos extranjeros y deberíamos acoger más".

La **mayoría**, más de uno de cada dos en toda las categorías (56.8% universitarios / 64.9% escolares Madrid / 64.7% escolares españoles) reaccionan con **amnesia histórica y recelo "tacañoso"** afirmando que "en España hay los suficientes trabajadores extranjeros y hay que **impedir que entren más,** pero no expulsar a los que estén dentro".

Existe otro grupito manifiestamente racista, situado en torno a uno de cada diez escolares (13.9% de Madrid / 10.5% de España), y un 4.6% de universitarios, que declaran abiertamente: "En España **hay ya demasiados** trabajadores inmigrantes extranjeros y habría que **expulsar a algunos** a sus países de origen". Y esto lo decían los escolares en 1997, los adolescentes de Madrid en 1998 y los universitarios en 1999, es decir, mucho antes de la entrada más numerosa y de las regularizaciones del 2000-2001[45].

Hablamos de amnesia **histórica.** Frecuentemente olvidamos que fueron más de tres millones de españoles los que tuvieron que emigrar en los años cincuenta y sesenta a Europa; y que todavía dos millones de ciudadanos españoles está fuera. Olvidamos la salida de España de miles de refugiados de la Guerra Civil, acogidos en otros países. Olvidamos que desde el año 1850 a 1950 unos cinco millones de españoles emigraron a América. Si nuestra gesta histórica, de la que nos gloriamos, ha sido la colonización de América, ¿cómo no ser más sensibles ante la inmigración? ¿es qué **acaso mis paisanos extremeños Cortés y Pizarro** y tantos otros castellanos, extremeños, andaluces, vascos **no eran inmigrantes en América**?. Hoy muchos inmigrantes, y sobre todo los hispanoamericanos, vienen legítimamente a **"hacer las españas",** como nosotros legítimamente fuimos a "hacer las américas".

¿Una España blanca y unicultural o una España pluricultural y mestiza?: La mayoría apuesta por el mestizaje.

Hoy está de moda el mestizaje y lo multiétnico, la danza, la música, la salsa, el arte, los viajes a tierras exóticas y extrañas. Son hoy ilusiones y aspiraciones para muchos jóvenes. Tal vez eso influye también en esta mayoritaria percepción positiva, que sobre la **riqueza del multiculturalismo** muestra la mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes universitarios. Se intuye que "otras culturas", viviendo juntas, **no quitan** la nuestra, sino que pueden enriquecerla; es decir no es percibida la "otra" cultura, como una amenaza de "tú o yo", percepción que cambia sustancialmente ante el puesto de trabajo, pues cuando hay paro, "lo ocupas tú, o lo ocupo yo", no vale el "mestizaje". De todos modos, es muy saludable esa tolerancia activa de la juventud ante la convivencia plural de varios culturas.

---

45. 2002, en que prácticamente se ha duplicado la población inmigrante, particularmente en Madrid.

TABLA 3

POSICIONAMIENTO ANTE LA EXPULSIÓN/ACOGIDA DE INMIGRANTES			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N=4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
En España hay los suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más, pero no expulsar a los que estén dentro.	56,8%	64,9%	64,7
En España hay todavía pocos extranjeros y debemos acoger bastantes más	30,9	16,1	14,9
En España hay ya demasiados trabajadores inmigrantes extranjeros y había que expulsar a algunos a sus países de origen.	4,6	13,9	10,5
NS/NC	7,7	5,0	9,9

La pregunta fue exactamente la siguiente:

> "¿Qué España prefieres tú, una ESPAÑA blanca, católica, únicamente de cultura occidental? o ¿ una España mestiza que además de la mayoría española fuera un mosaico de muchas razas y culturas, con grupos culturales de latinoamericanos, musulmanes, negros africanos, asiáticos, europeos de diversos países?".

La mayoría (85.4% universitarios / 68.9% escolares de Madrid / 65.0% escolares de España) apuestan por un "España **mestiza** de muchas razas y culturas". Pero existe un minoritario, uno de cada diez (10.2% de universitarios) y algo más de una tercera parte de adolescentes escolares (26.5% de Madrid / 26.0% de España) que categóricamente optan por "una España blanca, únicamente de cultura **occidental**".

> "Los inmigrantes árabes y africanos negros por su diversidad ¿nunca serán plenamente aceptados en nuestra sociedad?" La mayoría de los universitarios no piensa así.

Un 81.8% de universitarios muestran su desacuerdo con esa proposición; existe, sin embargo, una minoría significativa (15.7% de universitarios / 23% población adulta española / 38% de la media europea), que piensa y siente que los "inmigrantes pertenecientes al mundo árabe y africano negro son **tan diferentes**, que **nunca podrán ser aceptados** plenamente como miembros de la sociedad de nuestro país".

Es una muestra de la resistencia subconsciente a que "Europa sea invadida", como dicen los seguidores de Le Pen, por culturas no occidentales, no cristianas, a los que se les considera tradicionalistas o inferiores, como podrán ser las culturas árabes y africanas negras. Por otra parte es una manifestación del incipiente, pero peligroso crecimiento del fenómeno, llamado **islamofobia,** que focaliza, en la re-

TABLA 4

PREFERENCIAS POR UNA SOCIEDAD HOMOGENEA Y UNICULTURAL, O POR UNA SOCIEDAD PLURICULTURAL Y MESTIZA "¿Una sociedad blanca o una sociedad mestiza?"			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
Una sociedad mestiza de muchas razas y culturas	85,4%	68,9%	65,0%
Una España blanca, únicamente de cultura occidental	10,2	26,5	26,0
NS/Nc	4,4	4,5	9,1

pulsa a los magrebíes inmigrantes, el sustituto del viejo "anticomunismo", buscando un enemigo exterior a los males que sufre Europa. Se asocia inconscientemente con el Islam, el integrismo violento y agresivo de algunos grupos como los "talibanes", fenómeno singular y específico, que no es identificable con la saludable y misericordiosa religión del Islam[46].

Reflexión ante estos datos.

¿Y cuál es el **balance** y la **evaluación global** de tan abigarrado mosaico de datos que hemos ofrecido? Cada lector puede interpretar los resultados en clave positiva o negativa, porque el balance general es un claro-oscuro de luces y sombras. **La mayoría** de nuestros jóvenes tienden a **actitudes solidarias,** tolerantes y abiertas, pero existe un grupo minoritario de intolerantes, xenófobos y racistas. Por otra parte, la falta de información y la percepción negativa ante la emigración, además de ser falsa, es realmente preocupante, y exige **una mayor sensibilización sobre este fenómeno de la emigración en los colegios y Universidades,** así como a través de los medios de comunicación social, que con frecuencia sólo resaltan lo negativo de la inmigración, silenciando lo mucho positivo y enriquecedor que tiene para ambas laderas la pacífica y solidaria convivencia cotidiana entre inmigrantes y españoles.

46. Nuestra hipótesis para la macro-investigación, que estamos realizando (2002-2003), es que tanto la encuesta, como los datos etnográficos cualitativos, nos van a revelar el auge preocupante de la islamofobia después de los ataques terroristas a Estados Unidos en el 11-S-01. De ahí que el diálogo cri tianismo-islamismo será un desafío crucial para el siglo XXI. Ver T. Calvo Buezas La escuela ante la inmigración y el racismo, Editorial Popular, Madrid 2003.

TABLA 5

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES "Los inmigrantes, pertenecientes al mundo árabe y africano negro, son tan diferentes que nunca podrán ser aceptados plenamente como miembro de la sociedad de nuestro país"			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1.997 (N=16.154)MADRID 1998	
		ESPAÑA (N=1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	15,7%	23%	38%
En desacuerdo	81,8	—	—
NS/NC	2,6	—	—

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, Luis V., CUCO, Alfonso e IZQUIERDO, Antonio, Inmigración, pluralismo y tolerancia, Madrid, Editorial Popular, 1993.

AMIN, Maalof, Identidades asesinas, Madrid,, Alianza Editorial, 1999.

AZURMENDI, Mikel, Estampas de El Ejido, Madrid, Taurus, 2001.

ASEP/IMSERSO, Actitudes hacia los inmigrantes, Madrid, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales 1998.

BASTIDE, Roger, El prójimo y el extraño, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

CALVO BUEZAS, Tomás, Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano, Madrid, Encuentros, 1981.

- Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad. Madrid, Ediciones Libertarias, 1990.
- Muchas Américas: Cultura, Sociedad y políticas en América Latina, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1990.
- El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos, Madrid, Tecnos, 1990.
- ¿España racista?, Barcelona, Anthropos, 1990.
- El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada, Madrid, Editorial Popular, 1993.
- Crece el racismo, también la solidaridad, Madrid, Tecnos, 1995.

CALVO BUEZAS, Tomás, FERNANDEZ, R. y ROSON, A.G., Educar para la tolerancia, Madrid, Editorial Popular, 1993.

CALVO BUEZAS, Tomás,

- Racismo y solidaridad en jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos, Madrid, Libertarias, 1997.
- Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos. Problemas y esperanzas de los protagonistas del siglo XXI. Madrid, Libertarias, 1997.
- «From Militant Racism to Egalitarian Solidarity: Conflicting Attitudes Toward Gypsies in Spain», en JOURNAL OF MEDITERRANEAN STUDIES, v. 7, pp. 13-27, 1997.
- La Patria Común Iberoamericana. Amores y desamores entre hermanos. Madrid, Libertarias, 1998.
- Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI, Madrid, Cauce Editorial, 2000.
-Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios, Madrid, Editorial Complutense, 2001.
-La escuela ante la inmigración y el racismo, Editorial Popular, Madrid 2002.

CHECA, Francisco, Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea, Madrid, Editorial Icaria, 1998.

CHECA, Francisco, El Ejido: la ciudad cortijo, Barcelona, Editorial Icaria, 2001.

CIS, Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros, Madrid 1991,1992,1993,1994,1995,1996, Colección Estudios.

COLECTIVO IOE, Discursos de los españoles sobre los extranjeros: Paradojas de la alteridad, Madrid, CIS, 1995.

CONTRERAS, Jesús, (Comp.), Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad, Madrid, Talasa, 1994.

GREGORIO GIL, Carmen, Género y Migración: la inmigración femenina dominicana a España, Madrid, Edit. Narcea, 1996.

JORDAN, J.A., La escuela multicultural. Un reto para el profesorado, Barcelona, Editorial Piados, 1994.

KRISTEVA, Julia, Extranjeros para nosotros mismos, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

LUCAS, Javier de, Puertas que se cierran: Europa como fortaleza, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 1996.

MARTINEZ VEIGA, Ubaldo, El Ejido: Discriminación, Exclusión social y Racismo, Madrid, Catarata, 1999.

MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA, Informes RAXEN (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos), Abril 1999, Julio 1999 y Octubre 1999, Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Mimeografiado).

PAJARES, Miguel, La inmigración en España: retos y propuestas, Barcelona, Icaria, 1998.

PUYOL ANTOLÍN, Rafael, Naciones y Universidades, en Ramón Acuña (coord..) La Patria de los nacionalismos, UNESCO, Madrid, pp. 10-15, 1998.

STALLAERT, Christiane, Etnogénesis y etnicidad, Barcelona, Proyecto A, 1998.

TODOROV, V. T., Cruce de culturas y mestijaze cultural, Barcelona, 1998.

WIEVIORKA, Michel, El espacio del racismo, Barcelona, Paídos, 1992.